

Paz, Próspero de

Oracion funebre que en las exequias celebradas por la G. Universidad de Salamanca, en su Real Capilla de San Geronymo el dia 15 de julio de 1762, a la piadosa memoria de ... Juan Gonzalez de Dios, del gremio y claustro de dicha Universidad... dixo el R.P. Prospero de Paz.

Impresso en Salamanca : en la Imprenta Nueva de Nicolás Villagordo, [1762].

Vol. encuadernado con 8 obras

Signatura: FEV-AV-M-01383 (07)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS EXEQUIAS
CELEBRADAS POR LA G. UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA,

EN SU REAL CAPILLA DE SAN GERONYMO
el dia 15. de Julio de 1762. a la piadosa memoria
d'el respetable siervo de Dios, i exemplarissimo
Sacerdote el Señor Maestro

D. JUAN GONZALEZ
DE DIOS,

D'EL GREMIO, I CLAUSTRO DE DICHA
Univerfidad, i fu Cathedratico Jubilado en la
de Prima de Letras Humanas,

DIXO

EL RR. P. M. Fr. PROSPERO DE PAZ,
*Monge Benedictino Cisterciense, Doctor Theologo, i Cathedratico de Regencia de Artes
en la dicha Univerfidad.*

Impresso en Salamanca, en la Imprenta nueva de Nicolás
Villargordo, à su costa, vive junto el Colegio Trilingüe,

APROBACION D'EL RR. P. MAESTRO MIGUEL

Ignacio de Ordeñana, de la Compañia de Jesus, Doctor Theologo, i Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca, i Examinador Synodal d'el Arzobispado de Sevilla.



Bedeciendo al Señor Provisor, i Vicario General de este Obispado, he leído con particular cuidado el Elogio funebre, que en las exequias, que celebró la Universidad en su Real Capilla a la piadosa memoria d'el Señor Maestro Don Juan de Dios, Cathedratico Jubilado de Humanidad, dixo el Rmo. P. M. Fr. Prospero Paz, de la esclarecida Orden Cisterciense, Doctor Theologo, i fu Cathedratico de Regencia de Philosophia. I por los efectos, que he experimentado en mi mismo, así ahora leyendole con atencion, como quando le oí la primera vez; juzgo, que el devoto, que quiere darle a la estampa, merece la licencia, que solicita. El Rmo. Paz con estilo grave, perspicuo, natural, i sembrado de oportunas reflexiones pinta mui al vivo a un Sugeto, qual fue el Señor D. Juan, exactissimo en cumplir las altas obligaciones de Sacerdote, i las de Maestro destinado a la publica enseñanza de la juventud mas tierna. El fue sin duda uno de aquellos Sacerdotes exemplares, cuya muerte huviera honrado con sus lagrimas el gran Prelado de Milán San Carlos Borromeo: i fue tambien uno de aquellos infatigables Maestros, que en la dilatada carrera de su larga vida no perdonó a trabajo, por merecer aquel tiernissimo titulo de Doctor de los parvulos, que no se desdeñó de tomar para sí el Verbo Encarnado. Su merito habra sido, como esperamos, largamente recompensado de aquel Señor, que no premia los talentos, sino el buen uso de ellos: pero no ha sido poca dicha,
el

el que para un justo elogio, i nuestra edificacion le haya tocado un Orador, que ha sabido pesarle con el peso d'el Santuario, i darle a conocer con gallardia. Si pareciere que tal vez punza a nuestra tibieza en alguna, u otra reconven- cion, que naturalmente le presenta el assunto, que trata; nos hará recuerdo de aquella edificativa sentencia, que de- jó estampada su Melifluo P. San Bernardo: (Serm. 59. in Cant.) *Ilius doctoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum moveat.* Este es mi sentir salvo &c. En este Real Colegio de la Compañia de Jesus. 26. de Julio de 1762.

†
IHS.

Miguel Ignacio de
Ordeñana,

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON FRANCISCO SANTOS de Saro Cuesta, Prebendado en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, i Vicario General de este Obispado, &c.

POR quanto de nuestro mandato, por el Rmo. P. M. Miguèl Ignacio de Ordeñana, de la Compañia de Jesus, Doctor Theologo, i Cathedratico de Prima de esta Universidad, i Examinador Synodal d'el Arzobispado de Sevilla, está reconocida la Oracion funebre, que en las exequias, que celebró la dicha Universidad en su Real Capilla, a la piadosa memoria d'el Doctor Don Juan Gonzalez de Dios, Cathedratico Jubilado de Humanidad, dixo el Rmo. P. M. Fr. Prospero Paz, de la Esclarecida Orden Cisterciense, Doctor Theologo, i su Cathedratico de Regencia de Philosophia; i no contiene cosa alguna contra nuestra Santa fe, i buenas costumbres: Por tanto damos licencia a qualquiera de los Impreffores desta Ciudad, para que pueda imprimir dicha Oracion funebre, sin por ello incurrir en pena. Fecha en Salamanca, a 27. de Julio de 1762.

Lic. Saro.

Por mandado del Señor Provisor

*Bernardo Cayetano Lopez
del Hoyo.*

CENSURA D'EL RR. P. M. D. GASPAS SANZ,
Monge Basiliano, Abbad que ha sido dos veces d'este Colegio de Salamanca, d'el Gremio, i Claustro d'esta Universidad, Cathedratico, que fue de Philosophia, primer Opositor por su Escuela a las de Artes en Propriedad, i Theologia, i Moderante de la Academia Theologica, sita en las Escuelas Mayores de dicho Estudio.



El orden del Señor Doct. Don Phelipe Arango, Collegial Huesped, que fue en el Mayor de Cuenca, de la Universidad de Salamanca, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de ella, Cathedratico de dicha Universidad, i Juez subdelegado de Imprentas, he leído la Oracion funebre, que dixo el Rmo. P. M. Fr. Prospero Paz, de la Esclarecida, i Sagrada Religion d'el Melifluo P. S. Bernardo, Doct. Theologo, d'el Claustro, i Gremio d'esta Universidad de Salamanca, su Cathedratico de Regencia de Artes, i Opositor a las de Propriedad en Artes, i Theologia; en las exequias dedicadas a la piadosa memoria d'el Señor D. Juan de Dios, d'el Claustro, i Gremio de la misma Universidad, i su Cathedratico Jubilado en la de Humanidad.

Leíla, i puedo decir con seguridad, que ella misma luce bastantemente por sí, i que no necesita de agena aprobacion. Remitiendo esta obra al examen de los ojos, hallará el mas rigido censor, i ahun el de condicion de afquear quanto dicen los otros, solo porque él no lo dixo, que el Rmo. Paz discurre con solidéz, piensa con agudeza, i deleita con la suavidad de sus phrasas. En pocas clausulas expressa con claridad, i distincion todos los pasos de la exemplar, i arreglada vida de Don Juan de Dios: el lleno de su sabiduria: su piedad, i caridad encendida: aquel summo cuidado en medir sus palabras: sus continuas

tareas , i prolixos trabajos de doctrina , i enseñanza a los Jovenes , en que se empleó con laboriosidad incansable casi toda su vida , practicando à la letra el Divino precepto intimado por el Ecclesiastico : (7. v. 25.) *Erudi illos , & cur- sa illos a pueritia eorum.* Las altas prendas que adornaron a nuestro Difunto son assunto fertilissimo de dignas alabanzas , i tambien lo es este sabio Orador , que supo diextramente exponerlas al publico theatro con el mayor realce de lucimiento , instruyendo admirablemente a los vivos en la mas alta , i provechosa Philosophia de las costumbres. Aqui es verdad aquella inscripcion que se leía en el frontispicio de la libreria que juntó cierto famoso Rei de Egypto : *Medicina animi.* (4. Diodorus Siculus lib. 1.) Para credito del sublime Magisterio del Rmo. Paz , ofrece en esta Oracion con estilo nervioso , i persuasivo graves sentencias , con que cura el animo , induciendo à lo bueno , i desenseñando lo malo. Enseñar de este modo es primor de grande arrifize , que llena el cargo del Doctorado , i desempeña su obligacion en sentir de Agustino : (lib. 4. de Doctr. Christiana cap. 4.) *Debet igitur Divinarum Scripturarum tractator & doctor , defensor rectæ fidei , ac debellator erroris , & bona docere , & mala dedocere.* Por lo que soi de sentir se estampe esta Oracion , que no contiene cosa , que desdiga de las buenas costumbres , muchas si que conducen al comun desengaño , i utilidad publica. Este es mi dictamen , salvo meliori. En este Colegio de N. P. S. Basilio Magno de Salamanca , a 30. de Julio de 1762.

Mro. D. Gaspar Sanz.

201 LICENCIA D'EL JUEZ DE IMPRENTAS.

EL DOCTOR DON PHELIPE ARANGO, COLEGIAL Huesped, que fue en el Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de ella, d'el Gremio, i Claustro de dicha Universidad, i su Cathedratico de Decreto, i Juez subdelegado de Imprentas en esta dicha Ciudad, por subdelegacion del Señor Don Juan Curiel, Cavallero d'el Abito de Calatrava, d'el Consejo de S. M. en el Real, i Supremo de Castilla, i Superintendente General de Imprentas en estos Reinos, &c.

Por la presente concedo licencia à Nicolàs Villargordo, Im-
preffor en esta Ciudad, para que à su costa pueda imprimir, è
imprima, la Oracion funebre, que el Rmo. P. Mro. Fr. Prospe-
ro Paz, de la Esclarecida, i Sagrada Religion de Nro. P. S. Ber-
nardo, Doct. Theologo, d'el Gremio, i Claustro de dicha Uni-
versidad, su Cathedratico de Regencia de Artes, i Opositor a las
de Propiedad en Artes, i Theologia, dixo, en las Exequias de-
dicadas al M.D. Juan Gonzalez de Dios, d'el Gremio, i Claustro
de dicha Universidad, i su Cathedratico Jubilado en la de Hu-
manidad, mediante estàr vista, i aprobada de mi orden, por el
Rmo. P. Mro. D. Gaspar Sanz, Monge Basiliano, Abbad que ha
sido dos veces d'este Colegio, d'el Gremio, i Claustro de dicha
Universidad, Cathedratico que fue de Philosophia, &c., i no
contiene cosa contra nuestra Santa fe, buenas costumbres, i
regalias de S. M. Catholica. Salamanca, i Agosto yeinte i tres
de mil setecientos sesenta i dos.

Doct. D. Phelipe Arango.

Por mandado de su merced

Manuel Agustin Prieto.

EN LA MUERTE

DE EL SEÑOR MAESTRO

D. JUAN GONZALEZ DE DIOS

QUERIA DAR A ENTENDER SU DOLOR

Don Joseph Villarroel en estas

ENDECHAS.

MElancolica, triste,
I fúnebre la musa,
El dolor la precisa
A formar la harmonía de la angustia.
La mas templada cuerda
Discordancia pronuncia,
I tremula la mano
Clamoréa en la lyra lo que pulsa.
Yace, pero no yace,
Quien puede ahun en la urna
D'el tumulto hacer filla,
I en thalamo erigir la sepultura.
No en vitores pomposos
Su nombre se divulga,
Que

Que claro le eterniza
D'esta Universidad cada columna,
En ella aprender puede
Aquel que mas estudia:
Si d'el llanto, que vierta,
No líquida a la roca la ternura.
Este es aquél Maestro
De Latinidad pulcra,
Que observó con pericia
Fiel el accento, i fina la escriptura.
Este es el grave, exacto,
De quien, por sí le escucha,
Recela de su oído
Lo que el labio mas critico articula.
Este es quien dió erudito
Para los que procuran
Accentuár discretos
En lineas pocas advertencias muchas.
Este es quien en la antigua,
Gentilica Tertulia
Consiguiera en Estatua
El renombre de Dios, por la cultura.
Este es quien al sepulcro
Hoi le convierte en cuna,
I no en la tumba muere,
Porque está renaciendo de la tumba.

Es

Este es, cuya modestia,
 Gravedad, i cordura
 Daba a la altanería
 Correccion bien rhetorica aunque muda.

Este es el grande Alumno
 D'esta Athenas augusta,
 Que en merecido lauro
 Vivo la decoró, muerto la ilustra.

Este es, a quien la insignia
 Noblemente cerulea
 Parece le anunciaba
 Ya destinado a la celeste curia.

Este es, a quien por lustre
 De una christiana, justa
 Bien concertada vida,
 Si la envidia le halló, no la censura.

Este es quien ya descanfa
 En una paz segura,
 Segun piadosamente
 De su indole candida se juzga.

Este es, por quien de Amigo
 En la voz, i en la pluma,
 La mas alta fineza
 Bien se puede gloriar de *non plus ultra.*

Pues el dolor en quexas
 Es justo que prorrumpha,

Nun-

Nunca mejor que ahora,
Lagrimas, i suspiros, ahora, o nunca.

Mas ya ardientes se explican:

Que en pena tan profunda
D'el clamor, que resuena,
Allá en el corazon el aih! retumba.

La Oracion elegante
Bien sus honras promulga,
I al ponerse en estampa
La dura Prensa de congoxa fuda.

Cada linea en la plana
Con propiedad se enluta;
I su lectura a un tiempo
Es una antorcha, que al mortal alumbra.

Es pues al viandante
Luz clara, ahunque nocturna,
I el fanal d'el viviente
Ahun al mas leve soplo queda a obscuras.



EXORDIO.



BIEN cierto es, que la sagrada, venerable seriedad d'el Pulpito, Cathedra no menos que d'el Espiritu Santo, desdena, i ahun mira con horror todo genero de puerilidades. La duda consiste en si en el concepto, i numero de estas debe reputarse qualquier pensamiento, que se funda en la alusion de algun vocablo. Yo juzgo, que si no se hace hincapie en el sonido de la voz, ni se manifiesta empeño de que el Auditorio penetre el mysterio, se podrá usar con recommendable oportunidad de tales alusiones, como por otra parte las palabras, en que aquellas se incluyen, tengan verdadera, solida, i accomodada significacion al assumto. Por esta reflexion, al prepararme para el presente Panegyrico d'el Ciudadano mas bien recibido, circunspecto anciano, Graduado dignissimo, Preceptor singular, i exemplar-

A

2. 289
rísimo Sacerdote, el Señor Maestro DON JUAN GONZALEZ DE DIOS, d'el Gremio, i Claustro de V. S. i su Cathedratico Jubilado en la de Prima de Letras Humanas, me ocurrió, no sería indigno de este fizio, ni de vuestro discernimiento proponer por Thema aquella divina expresion: *Ego Dominus, & non mutor.* (1) Porque à la verdad, ahun desentendiendose d'el emphasis, que puede advertirse en la analogia: con propiedad, bien que con la justa, i debida proporcion, se applica à nuestro difunto, el qual en todo el espacio de su larga vida, nunca acertó a mudarse de sus santos propósitos: siempre creyó que el no perseverar fervoroso en la gloriosa empresa de ser amigo de Dios, era degenerar de aquella nobleza, i soberanía, a que le elevó quien quiso misericordiosamente criarle a su semejanza. Tambien discurría, que en la frente de esse Cenotaphio podía gravarse la inscripción: *ignoto Deo.* (2) Porque ciertamente fue harto desconocido el Sr. D. Juan. La perspectiva, digamoslo así, i cuerpo de sus virtudes se ocultó a pocos; pero fueron muchos los que no pudieron calarse hasta el fondo. D. Juan de Dios es un buen hombre, un compañero honrado, un buen viejo, i bello Sacerdote. Esta era la definición de los mas, sin arribar a los superlativos a que le hizo acreedor su vida, no ya de Clerigo secular, sino de Sacerdote Capuchino.

(1) Malac. 3. vers. 6. (2) Act. 17. vers. 23.

2 Así imaginaba. Pero considerando despues, que los Panegyricos funerales se instituyeron mas para el desengaño, que para el embeleso, i que en ellos debe el Orador no tanto elogiar al difunto, quanto exhortar, i mover a los vivos a que se hagan dignos de alabanza; me dispuse a formar otras ideas. Determiné no desmentir las obligaciones de Orador Evangelico, i me propuse hacer un Sermon tal, qual fue el Maestro, a quien se dirige: esto es, sencillo, veraz, humilde, reverente, i devoto. Un Sermon, con el qual, quando no consiga nuestro aprovechamiento, dé a entender, que le solicito, i que tengo muy presente en mi animo a Don Juan de Dios, a cuya vista no me atrevería a pronunciar palabra menos conforme a la verdad, a la estrechez de mi profesion, i sublimidad de mi estado. Otro predicaria con mas acierto, mas eloquencia, mas sabiduria: pero si se le consultasse al difunto, confio, que daría preferencia a mi oracion, porque en ninguna mejor se representará aquella obscuridad, i abatimiento en que él vivia. Por esso, ahunque en mi Panegyrico no encontreis agudeza, i le falten aliños de Rhetorica, i flores de erudicion, espero os sea agradable la buena partida de parecerse en algo a su objeto. Con la instruccion pues que debo a mi P. S. Gregorio (3) predicaré al señor Don Juan de Dios un

A 2

fier-

(3) Hom. 9. in Evang.

fiervo fiel , que comerciando industriosamente con el caudal que le dieron , logró duplicarle. Un fiervo agradecido , i laborioso , que conociendo bien , que en el negocio de la salvacion hai cortissimo trecho desde el *lucro cessante* al *damno emergente* , nunca tuvo ociosos los talentos recibidos no acertando a distinguir entre perdida , e intermision de ganancia. Esto , no perdiendo de mira los Decretos Pontificios , especialmente los del señor Urbano VIII. os pretendo insinuar con la mayor brevedad que me sea posible , si la Madre del casto pensamiento , i del pulcro amor me alcanza de su Santissimo Hijo la luz de su gracia.

AVE MARIA.





QUI DUO TALENTA ACCEPERAT,
lucratus est alia duo. Matth. 25.



3 OR el nombre *talento* entienden una cosa los Rhetoricos , otra los Mathematicos , otra los Politicos , i otra los Interpretes de la Sagrada Escripura. Estos son los que ahora deben ser nuestro norte : i aunque ellos en otras partes de la santa Biblia explican el talento con toda la propiedad , rigor , i diferencia , con que nos le declaran los Monetarios ; en el presente Evangelio , i en la exposicion de las palabras , que escogí por thema , comunmente nos dicen , que los talentos son aquellos dones , o gracias , que Dios reparte a sus criaturas , para que cooperando a ellas , i cultivandolas con buenas obras se hagan acreedores a nuevas misericordias , i mas abundantes expresiones de la Divina liberalidad. Entienden las prendas , de que el Supremo hacedor dota al hombre para que negocie con ellas , i engruesse el cau-

caudal de sus merecimientos. Pero ahunque es gran cosa recibir beneficios d'el Altissimo, luego dexa de ser laudable, escriben los Padres, si el hombre los tiene ociosos, manifestando sus obras, que los recibió en vano. Passa despues a ser extremadamente sensible, si el acariciado con dichos dones, en vez de esforzarse à fructificar en ellos, i con ellos, *factus est Ephraim quasi columba seducta non habens cor*: (4) Se hace imitador de la incauta paloma, a quien la falta de advertencia es motivo, de que estando juntos el lazo, i el cebo, se entregue ciegamente al cebo sin recelar las prisiones del lazo. Deleitosa se le presenta al pecador la ociosidad de su talento, i juzgando que podrá tomar otra ocupacion sin la menor fatiga, emprehende trabajos distantes de su instituto; se halla con las manos vacias, i solo da passos hácia el desconuelo, i la congoxa. La mayor desdicha d'el hombre, segun el sentimiento de Basilio, el Nyfeno, i Damiani (*) consiste en cambiar el utilissimo, i bien quisto oficio de labrador, por el vil, i mal reputado de sepulturero. Es decir, que quando habia de emplearse en la cultura, riego, i mejora de sus talentos, se dedica a enterrarlos en una lamentable ociosidad, que empieza negligencia, i acaba precipicio.

4 Son pues mui pocos los que se tratan como operarios, que nacieron para trabajar, no en campo

(4) Osee 7. (*) *In illud Matth.*

estraño, si no en sí mismos. Mui pocos los que se aplican a la preciosa espiritual grangeria para que Dios les prestó las riquezas que encuentra en su alma. El numero de los siervos es dilatadissimo, pero mui reducido el de los buenos siervos. En el choro de los segundos tomó asiento, i jamás le perdió el incansable siervo, a quien se dirige esta solemne memoria, el Sr. Maestro D. Juan de Dios. Fue siervo fiel siendo Preceptor de Escuelas Minimas en esse theatro de la buena educacion, i domicilio de las Mufas, el Collegio Trilingüe, i continuó con aumento de muchos quilates la misma fidelidad en el empleo de Cathedratico de Letras Humanas. A uno, i otro os persuadireis sin repugnancia en habiendome oído lo que os comunicaré por relacion de los que trataron intimamente a nuestro difunto.

5 Mientras fue Cathedratico en el Collegio Trilingüe, era su vida levantarse temprano, orar, decir Missa, rezar horas, tener un poco de leccion espiritual, i irse al Aula. En esta no perdía un instante, explicando, preguntando, oyendo, i todo con imponderable paciencia, i mansedumbre. Al que erraba una cosa, le instruía, i se la repetía tres, i quatro veces, hasta dexarle dueño de lo que antes ignoraba. Al glorioso fin de doctrinar muchachos, discurría i usaba con mucha oportunidad de cuentecillos, fabulas, motejos, i refranes, con lo que conseguía, que los discipulos por una

una pñdonorosa emulacion se esforzassen a cumplir con su obligacion , i a rumiar lo que se les habia reprehendido. Vocacion mas legitima , i declarada de Maestro , que la que debió a Dios nuestro Don Juan , no fuele encontrarse en muchos figlos. Salia del Aula: se restituía a casa , i passaba a los que se habian cometido a su cuidado , i se llaman Pupilos. Estos ya sabían , que solo habian de entender en el estudio , en confessarse a menudo , i en no tratar sino para lo mui preciso con mugeres. Bien tenían a quien imitar en su Maestro , que ahun en su hermana no acertó a prescindir la razon de muger , i la trataba con el recato , cautela , i separacion , con que otro se portaría con una esotraña , en quien concurriessen belleza , i otros incentivos.

6 Llegaba la hora d'el comer , sentabase D. Juan , i le rodeaban los Pupilos. D'estos leía uno en un libro espiritual , i de la leccion sacaban no solo frutos para el gobierno de su vida , sino enseñanza en los puntos de su profesion : porque atendiendo D. Juan mas al pasto intelectual de los Pupilos , que al indispensable de su cuerpo , les iba emendando conforme iban leyendo , ya en el tono , que debian observar , ya en la correcta pronunciacion. Tanto insensiblemente aprovechaban con esta industria , que algunos ahun en el primer año de Grammatica pronunciaban el Latin , i el Castellano mucho mejor , que algunos provecos , i
que

que gozan empleos, i distinctivos honorificos. Despues de comer descansaba un poco: levantabase, rezaba Visperas, i Completas, i algunas devociones hasta la hora de volver al Aula. Volvía, i practicaba los acostumbrados exercicios con el fervor, methodo, i constancia que por la mañana. Acabada la tarea vespertina, daba un moderado passeio, o visitaba un Amigo, a no ser que hubiesse funcion de Iglesia, o en alguna de las piadosas Congregaciones, de que era individuo, que eran las mas. Al parar el Cymbalillo de la Sta. Iglesia Cathedral se recogía a casa, rezaba Maitines, i Laudes para el dia siguiente, tomaba la leccion particular, que a mas de la tarea ordinaria, que llebaban al General, le daban diariamente los Pupilos, i habiendoles explicado bien quanto habian estudiado, se entregaba él a los libros por espacio de tres horas, a las que se añadían cinco, o seis los dias de fiesta, i otros en que no tenía que asistir a Cathedra. Quando se acercaba la hora de cenar, al tañido de una campanilla, que tenía sobre la mesa, concurría toda la familia, i se rezaba el Rosario de Comunidad, con tanta pausa, i devocion, como pudieran los Novicios de alguna Religion mas bien educados, i fervorosos. Despues cenaba, i se leía tambien d'el mismo modo, i con la misma utilidad que al medio dia.

7 A los Discipulos nunca les permitió palabras
 B des-

deshonestas, ni equivocadas: esse fue delito, que nunca pudo oír sin impacientarse. Tampoco les permitía ociosidades, ni chanzas inurbanas. El juego, la floxedad, i el defaffecto al estudio, i faltas de asistencia al Aula rarissima vez encontraron en él compasión, porque en estas materias era inexorable. Su temperamento era tetrico con predominio: el semblante adusto, pocas palabras, i los mas de los accidentes, saturninos. Por esso le tenían los Discipulos un respeto (o sea temor) indecible. Pero al mismo tiempo le amaban tiernamente; porque para quanto podía, hallaban en él un padre amantissimo de sus hijos.

8 Este fue el tenor de vida de D. Juan de Dios, todo el tiempo de su prolongada carrera en la regencia de las Cathedras de Escuelas Minimias. En él se manifestó exactissimo negociador no solo con sus talentos, sino tambien con los de sus Discipulos, cuyos ventajosos adelantamientos tambien son merito, i hacen mucha parte d'el elogio de nuestro difunto. Fue, repito, exactissimo negociador con los talentos de sus Discipulos, a quienes con la efficacissima doctrina de los exemplos, i con la incessante sollicitud d'el bien perdurable, que son en la materia las mas saludables, seguras maximas, que prescriben el Sabio (5), i el Apostol (6), ayudó a adquirir quantiosas ganancias en el commercio de las letras, i d'el espíritu. Pocos Maestros

(5) Sapient. cap. 6. vers. 16. (6) Ad Rom. 12. vers. 8.

tros habran tenido en essas Escuelas Minimas tantos Discipulos, como Don Juan: rarissimo, que haya alcanzado tan excelentes, i aprovechados ingenios: ninguno (tanto me atrevó a decir) ninguno , que mas haya trabajado con ellos , pero ninguno tampoco , que en los molestos , cuidadosos ejercicios de su enseñanza haya imitado mas perfectamente el Magisterio de Augustino.

9 Amados hijos , decia S. Augustin , si habeis llegado a conocer quanto os estimo , quanto os quiero , quanto deseo vuestra salvacion ; si os persuadis a que unido estrechamente con vosotros hago mios vuestros desmedros , i vuestras mejoras : si en summa os sentis con algun latido hácia la correspondencia , no os pido otra , que el que seais buenos : *boni estote*. Esta es la mas apreciable remuneracion de mis fatigas , i el mas aperecible termino de mis ansias. Afsi S. Augustin , (7) i afsi su tierno , i fino devoto D. Juan de Dios. Ninguna otra recompensa pedía a sus Discipulos , sino el que estudiassen , i firviessen al Padre de las Misericordias ; i con esse arbitrio hacia el negocio de sus talentos , i cultivando los de sus Discipulos , los obligaba a ser sus connegociadores , o mancomunarse en una especie de trato de compañía , donde firmisimamente asegurado el principal , no podía haber contingencia en los redditos , si no rescindían las capitulaciones los contratantes.

Bz

10 To

(7) Lib. I. de Ordine cap. 10.

10 Todo lo dicho es una leve insinuacion de la fidelidad, i afanes de nuestro buen siervo mientras fue Preceptor de Grammatica, i lo mismo se observó en él siendo Cathedratico de Humanidad, i todo el tiempo de su jubilacion. Solo pudo, i debió notarse la diferencia, que como despues que dexó la fatiga de Trilingue, tenía mas tiempo libre, aumentó horas de estudio, i exercicios de piedad, i santos exemplos. A excepcion de un rato, que para desahogo d'el espíritu ocupaba diariamente con otro Anciano, solo se encontraría a Don Juan, o preparandose para decir Misa, o diciendola, o dando gracias a Dios, o en la Universidad, o en su estudio, o en la Congregacion de Sacerdotes, o en las distribuciones de la Orden Tercera.

11 Hasta que le imposibilitaron los achaques, que fueron muchos, i bien penosos, maceraba frecuentísimamente su cuerpo con disciplinas sangrientas. Se ceñía ahun con mayor continuacion un duro cilicio. Esto le consolaba, como él decía, en los combates, en que quiso, pero no consiguió rendirle el disimulado enemigo de la impureza. Quando hablaba con mugeres, parecía tener destilacion ardiente a los ojos, i que no podía levantarlos, porque le offendía qualquier resplandor. En assombroso testimonio de su constante cuidado de no ser sorprendido de contrario tan halagueño, acontecieron muchos lances, que supprime la consideracion de indispensables respetos. Si

no

no foi mas santo que David, ni mas fuerte que Sanson, ni mas sabio que Salomon, por que no he de vivir siempre con desconfianza de mi mismo? Esta expresion, que se halla en muchos SS. Padres, i nos la repiten con frecuencia los Auctores asceticos, era la incessante cantilena de D. Juan, con la que se afianzaba en sus propositos, i solía despertar la soñolienta atencion de algunos de sus proximos. Sirvióle tambien de pertrecho contra las hostilidades d'el mismo enemigo, el Cingulo de la Milicia d'el Angelico Doctor Santo Thomás, de que fue individuo, i en la que, ahun siendo soldado veterano, jamás apprehendió mas leccion, que la de una diligente retirada. Discretísimamente: porque como en esta Milicia las expediciones son contra la lascivia, el mas diestro i prompto en la fuga, es el mas aguerrido, i que desea salir victorioso.

12 Era humildísimo. Impresionado de la maxima d'el Apostol: *non qui se ipsum commendat, ille probatus est*, (8) miraba con horror aquél espíritu de Thrafonismo, con que agitados muchos, se constituyen infatigables predicadores de sus glorias. Vereis a vanos, que destituídos de ingenio, i esclavos d'el ocio emprenden el temerario empeño de parecer sabios. A esse fin huyendo las conversaciones literarias, i la compañía de los verdaderamente doctos, solo se en-

tien-

(8) Ad Corinth. I. vers. 18.

tienden con el infimo vulgo, donde al corto precio de quatro chocarrerias alquilan a muchos infelices, que embaucados de sus mentiras, les entonan vitorres, i alabanzas. Mas nuestro difunto siempre apreci6 la presen- cia, i correccion de los sabios, a cuya vista se empleaba todo en ponderar su rudeza, i la poca expedicion que tenia para producir aquellas reflexiones, que habia hecho sobre lo estudiado. Todos sus Opusculos pasaron antes de salir al publico por los ojos de muchos censores, a cuyas advertencias se rendia con inexplicable mansedumbre. Consultabanle de muchas partes, especialmente de la Universidad de Alcalá, sobre varios puntos de Grammatica: i en las respuestas era su principal cuidado no deslizarse en alguna expresion, que sonasse a altivez, i satisfaccion propria, i a que hablaba con dominio (de verdad le tenia) en aquellas materias. Era mas facil en conocer los defectos de las composiciones, hasta los mas menudos, que en formarlas. Fue en este particular estremada su desconfianza, pues ahunque todo lo escribia con esmerada puntualidad, ajustadísimo a preceptos, i con pureza de estilo; le parecia, que no podia dar aire, ni gala a los periodos, i que todos sus escritos se reputarian insulsos.

13 En quien fue tan humilde es forzoso, que se hiciesse la veracidad admirable. Trato de humildad decia la excelsa Heroína de Hèspaña, i Seraphica Doc-

tora S. Teresa de Jesus, no es otra cosa, que trato de verdad. Esto es Dios por esencia, i por esso ama con tanta singularidad a los humildes. Siempre dixo verdad nuestro siervo con claridad, i ahun con regocijo. No ignoraba ser licita en caso de necesidad la amphibología; pero él no entendía de essas estratagemas: realidad purísima, i a delante. En cierta pretension le dixo por fiesta uno de sus mayores amigos, o quizá el mayor, *con mi voto no hai que contar*. El no sabia de essas chanzas, i al nombrar los que esperaba, le favoreciesen, no hacía memoria de aquel de quien no podía dudar, i con efecto nadie dudaba en Salamanca. Reconvinole luego, que lo supo el amigo, recargandole con que debía conocer, hablaba de zumba, i respondió: *yo en diciendo, que no, siento que no, i en diciendo, que si, siento que si, i lo mismo juzgaba de Usted*. Braba delicadeza, i puridad para aquellos vividores, i prudentes mundanos, que en el espacio de medio siglo apenas llegan à dos veces, en las que hablan sin circunloquio.

14 De su religion, i prolixo cuidado d'el culto de los Templos, no importaba que no se hiciesse expresion en mi Panegyrico, por que ahun callando yo, clamarían las piedras. Qué piedras? las de la Iglesia de Negrilla su patria, a cuya solidez, i hermosura contribuyó con largas limosnas, labrando tambien a sus expensas un primoroso vulto de S. Bartholomé, que fue

i parece obra d'el famoso estatuatio Salmantino Don Joseph de Lara. Pero esto, ahunque laudable, es poco para testimonio d'el culto, que daba a Dios Don Juan, i quería, que otros le dieffen, especialmente en su propria Casa, en el Templo. Essa prueba la exhibió constantemente en aquel edificativo respetoso silencio, i reverenda gravedad con que estaba en la Iglesia. Jamás interrumpió con su conversacion al devoto: jamás pudo turbar con ademanes, i gestos al Predicador: jamás durante los divinos Oficios fue oído sino de aquel Señor, que escucha sin ruido lo que le dicen los corazones. I esso, dirá acaso alguno, es digno de tanto encarecimiento! Pues no parlan en la Iglesia los que tienen profesion de dar exemplo, i enseñanza a los demás? No parlan los que están calificados de Sabios? Al tiempo de la Missa no mezclan especies de Gaceta, o Mercurio, i tal vez algunas bien perjudiciales? Puntualmente es esso lo que respondió una muger a un Confessor, que la reprehendía semejante vicio. *No puede ser assi (dixo) lo que V. P. me reprehende. Si yo veo, que los Padres Maestros, i Doctores hablan con algaraza, i rien en la Iglesia, como he de creer, que esso es malo? Feíssimo desorden! Si vos per quos condiendi sunt quodammodo populi ::* (9) Pero no quiero proseguir la auctoridad de S. Augustin por no entristeceros, i por que basta lo insinuado para nuestra confu-

sion:

(9) Aug. Homil. de Serm. D. in mont. lib. 1. cap. 6.

cion: para que conozcamos, quanto enojo de Dios, i escandalo de los proximos se origina de nuestras conversaciones en el Templo.

15 En la caridad fue esmeradissimo. Aquél elevado olympo de dificultades, que se le presenta a la soberbia humana, quando se trata de perdonar injurias, fue mui tenue embarazo a la caridad de nuestro difunto. Pudiera en comprobacion referiros varios successos: pero baste uno por muchos. En la Iglesia Cathedral de esta Ciudad, i en dia de numeroso concurso solicitó la reconciliacion de quien le tenía mui agraviado, i le abrazó estrechissimamente, de manera, que siendo Don Juan el reo, no hubiera hecho mas, que lo que con assombro de muchos practicó siendo el injuriado. Esto es prevenir al enemigo, como dice el Apostol, (10) es desarmarle, i ahun si se mira a buena luz es tomar de él una cumplida, i christiana venganza. A la verdad, què mayor satisfaccion para el agraviado, que confundir al que le agravió? Libre estuvo nuestro difunto de padecer essa confusion, porque jamás fue delinquente en estos puntos. Acreditólo en toda su vida, i quiso dar un distinguido testimonio en los ultimos dias, pues tomando en las manos a aquél Señor que iba a recibir por Viatico, prorumpió en palabras dignas de todo encarecimiento, i de estamparse en nuestros corazones. *Nada* (exclamó

(10) Ad Rom. 12. vers. 17.

enternecido) *he dicho, ni hecho en toda mi vida con intencion de offender a mis proximos: i si los hubiesse offendido en algo les pido me perdonen. Vos Señor sois buen testigo d'esta verdad.*

16 Nunca supo decir mal d'el proximo: i en este punto se puede, i debe referir un successo particularissimo, i de mucha confusion para los que no son tan mirados. Concurrió una tarde a una conversacion, en la que uno dixo de otro, *que era un majadero*. Despidiose Don Juan, i preguntado por la celeridad de su marcha, respondió: *yo no asisto donde hai murmurador*. A la noche le reconvino uno con lo que habia dicho, i le arguía de criminoso contra su proximo, ponderandole ser menos malo, llamar a uno *majadero*, como habia hecho el reprehendido por D. Juan, que llamarle *murmurador*, que es lo que D. Juan hacía, pues esto infama, i no aquello, que quando mas es descubrir, o imponer una falta natural de entendimiento. El que forxó la reconvencion solo intentaba divertirse, i ver que salida daba el buen viejo a la retorsion. Pero el difunto no admitía chanzas en estas materias. Acoltose con algun escozor: i a la mañana antes de ir a reconciliarse para decir Missa, fue a las casas de los que le habian oído llamar *murmurador* al otro, i humilde, i enternecido les pidió le perdonasen el mal exemplo, i que no formassen mal juicio de aquella persona, pues él no habia dicho tal palabra

bra con mala intención, i que bien conocía importaba mui poco quanto habia oído. Uno de los que tubieron tan temprana, i edificativa visita, con admiracion, i ternura le dixo: *Abuelo es posible, que V. haya tomado esta fatiga por una friolera?* A lo que al punto acudió D. Juan: *yo no sé si es friolera; pero ya me guardaría de llegar al Altar sin haber hecho esta diligencia.* O prodigio! verdaderamente

..... *Mercurio hic opus est & Apolline dextro.*

17. Aquí necesitaba yo la eloqüencia del Chrysoftomo para encarecer con fruto la heroicidad, o heroicidades, que contiene el caso. Como estimaría el nombre, i fama de sus proximos, quien se inquieta, i lastima con sola una imaginacion de haberla offendido? Mucho habia que ponderar en esta parte, i con grave sonrojo de aquellos atezados murmuradores, que parece se alimentan de la detraccion. Mucho, en cuya expresion, aunque vivo mal pagado de mi facundia, me empenára gustoso, si no me sirviera de freno la vergüenza, que me ocasionan aquellas ultimas palabras de nuestro difunto, que acabo de referir: *ya me guardaría de llegar al Altar sin haber hecho esta diligencia.* Valgame Dios! yo lleno de tibiezas, imperfecciones, i faltas me pongo en el Altar sin zozobra, i se espanta, i no se atreve a celebrar D. Juan de Dios por una sola phantasia de culpa? Quizá por mi desgracia foi de aquellos, a quienes se debe aplicar la

terrible sentencia de mi P. S. Gregorio: *A nullo magis præjudicium, quam a Sacerdotibus tolerat Deus.* (11) Pero no me basta el animo a detenerme en esta consideracion. Tomadla sabios a vuestro cuidado, i contando a D. Juan entre aquellos, que con mejor impulso en medio de la luz *arbitrantur umbram mortis*, como decía Job (12), ponderad la insigne delicadeza de su conciencia: formad justa idea de la incomparable caridad, con que trató la reputacion de sus proximos: i quien así le portaba generalmente con todos, discurrid quanto se afinaría con sus amigos.

18 Ciertamente fue maravilloso en este particular. En las felicidades, o infortunios de los amigos se notaban en D. Juan las mismas impresiones. Ni él sabía ocultar la tristeza, quando la padecía el amigo; ni podía reprimir el alborozo, quando el amigo se hallaba en prosperidad. Yo creo, que en el mundo son rarísimos los verdaderos amigos; pero sin duda fue Don Juan uno de esos rarísimos.

19 En la asistencia a los Claustros observó una exactísima puntualidad. Oía las interpretaciones, que dan a los juramentos los que mirando al sexgo las cosas de la Universidad, solo la buscan para el interés, o la condecoracion, mas no le inquietaban, ni aprobaba la conducta de los que acreditan practicamente reputarlas por solidas. Por esso no faltó a Claustro al-

(11) *Hom. 17. in Evang.* (12) *Job cap. 24. vers. 17.*

guno hasta que la summa torpeza de oído le hizo infructuosa la asistencia.

20 Este fue, sabios, el perpetuo tenor de vida d'el Señor Maestro D. Juan Gonzalez de Dios, i estos los arbitrios, con que duplicó los talentos, que para commerciar le fió el Todo Poderoso. En la relacion de los progressos de su ciencia, la notoriedad excusa la detencion. Balta, i puede decirse, que no habiendo sido mui descollado su ingenio, pudo tanto a violencias de applicacion, que adquirió un gran caudal de literatura. El, sin la mas leve sombra de hyperbole, ha sido el Grammatico de este siglo. Tubo perfecto conocimiento de los Auctores Latinos, i de la Historia Profana, i en la percepcion, i manejo de la cantidad de la sylaba fue eminentissimo. Escribió varios Opusculos sobre la *Syntaxis*, i *Profodia* latina, sobre el *Accento*, dos en prosa, i verso sobre la *Orthographia Castellana*, i algunos otros ya para castigar viciadas ediciones de Auctores insignes, ya para corregir abusos, que se advierten en sujetos por otra parte doctos a causa de una poca instruida educacion. En todos se manifiesta la gran pericia, i modestia igual d'el Auctor, i de cada uno d'ellos puede decirse lo que de la discreta concision de Persio comparandola con la insipida prolixidad de Marso. Quexabase de la poca tenacidad de su memoria, i con efecto era poco firme; i sin embargo al tocarle algun lugar de los Poëtas,

Ora-

Oradores, i Historiadores Latinos, recitaba al punto, i fidelissimamente todo el passage. Quantas veces, i con quanta atencion los habría leído? Dos sabios Discipulos suyos suelen citar a su Maestro con la expresion de *Sanctius ille noster*, queriendo significar, fue otro Francisco Sanchez, aquél illustre hijo de esta Universidad, i assombro de las Naciones extrangeras. A la verdad, aunque el Brocense le excedió en bastantes partidas, son tambien algunas, i harto considerables en las que fue excedido de nuestro difunto. En summa acerca de su ciencia habrá, como acerca de la de otros variedad de opiniones, pero juzgo, no habrá, quien no confiese, que si todos los Cathedra-
ticos desempeñassen respectivamente sus obligaciones, como Don Juan de Dios cumplió con las suyas, cada Universidad sería un Paraíso.

21 Afsi lo persuaden su zelo, i suprema laboriosidad. Mas tened, que por ventura padezco alguna equivocacion. Es cierto, que por lo que me han informado, i me han suggerido mis proprias reflexiones debo calificar al difunto de estudioso pertinacissimo, i siervo infatigable. Pero veo que pocos momentos antes d'el ultimo se le advierte a Don Juan consternado, sollozoso, i en singular tribulacion, i que preguntado por la causa de aquella triste novedad, responde: *què cuenta he de dar a Dios de tantos ratos ociosos como he tenido en este mundo?* De lo qual resulta un fuer-

fuerte argumento contra lo que os he procurado ponderar, porque seguramente debe ser creído un verdadero Israelita, en cuyos labios, nunca logró asiento la mentira, ni el dolo. No importa: lo dicho, dicho. Yo os he predicado la verdad, i Don Juan no faltó a ella en la ultima hora: porque arrebatado de su ardentissima caridad, i vivos perennes deseos de exercitarse sin intermision en actos de virtud; los ratos que empleaba en comer, dormir, i otras indispensables pensiones de la naturaleza, los estimaba ociosos. O docto Maestro, i venerable Sacerdote! O exemplar anciano! O santo siervo, i mercedor de que al soltar su Alma las prisiones d'el cuerpo, se le diese aquella dulcissima enhorabuena: *Euge serve bone,*
& fidelis intra in gaudium Domini tui
 Así sea.

REQUIESCAT IN PACE. Amén.

O. S. C. S. R. E.



